



Queridas hermanas,

Era poco más de la medianoche del viernes, el sábado 13 de enero de 2024, a las 00:35, en la casa de retiro Komatsubara -EN en Hachioji - Tokio, Jesús Maestro, como Esposo, se presentó llamando a nuestra hermana.

SR. M. LUCIS – NOBU DOMENICA FUJIWARA
Nació el 10 de enero de 1935 en Hirado Shi, Nagasaki (Japón).

De sus documentos personales sabemos que la pequeña Nobu fue llevada a la Pila bautismal el domingo 8 de septiembre de 1934, recibiendo el nombre cristiano de Doménica. Esto testimonia que la prioridad de los padres era darle a la recién nacida el don del Bautismo, para que su nombre quedara escrito en el Libro de la Vida, para el Reino de los Cielos. La inscripción en el Registro Civil se realizó en cuanto los padres pudieron viajar y presentarse en el registro civil para inscribir el nacimiento de la niña: 10 de enero de 1935. Nobu Doménica es la tercera hija de diez hermanos, de una familia con profundas y sólidas tradiciones cristianas. En su infancia vivió el drama de la guerra y sufrió las desastrosas consecuencias de la radiación provocada por la explosión de la bomba atómica en Nagasaki. Por eso, a lo largo de su vida, a pesar de la generosidad de su servicio apostólico, tendrá que lidiar siempre con una salud frágil.

Ella misma habla de su vocación: «Desde niña, cada vez que veía a las hermanas visitar la iglesia, yo también quería ser hermana. Mis dos tías paternas también eran religiosas, una de las cuales ya se había unido a un convento trapense en Hokkaido, pero yo nunca la había conocido. Siguiendo los pasos de estas tías, mis tres primas se fueron sumando una tras otra. Mis tías y primas, que me conocieron cuando era una niña frágil, invitaron a mi hermana a unirse a ellas, pero a mí nunca me lo pidieron. Después de graduarme, mis compañeros se fueron a trabajar, pero como tenía muchos hermanos, mi madre no me lo permitía: necesitaba que la ayudara con las tareas del hogar.

Seguí pensando en mi vocación religiosa y un día cuando mis padres estaban juntos, me armé de valor y les dije que quería ir a un convento. En ese momento, mi padre inmediatamente dijo: “Hay un monasterio donde una persona como tú podría servir...”. Mi madre lo escuchó y no dijo nada, pero un día, al terminar la misa, no salió de la iglesia. Miré dentro de la iglesia y vi que ella estaba allí y estaba orando. De camino a casa, mamá me dijo. “Si tanto deseas la vida religiosa, ora antes de decidir. La gente juzga por las apariencias, pero es Dios quien determina tu vocación”. Animada por sus palabras, oré y

esperé el momento adecuado. Mientras tanto, mi padre enfermó y pasó mucho tiempo en el hospital. A pesar de los esfuerzos de mi madre por curarlo, murió a la edad de 46 años, dejando diez hijos. En ese momento mi madre tenía 42 años y mi hermana menor tenía apenas un año.

En mi dolor, puse el ingreso a la vida religiosa y me ocupé de todas las tareas del hogar para ayudarla aún más que antes. Allí conocí el apostolado de las Pías Discípulas del Divino Maestro. Cuando decidí que ésta era la congregación para mí, mi madre aceptó sin dudar. Su firmeza me conmovió y me decidí a responder a la vocación. Cristo me eligió con sus palabras: “Ven y verás y entenderás”. Quiero vivir en respuesta al amor que Dios me ha mostrado, guardando la oración: “En los hombres débiles se manifiesta tu gran poder y en los que caminan en tus caminos resplandece tu amor, que sobrepasa con creces la sabiduría humana” (Prefacio)”.

Sor M. Lucis pasó la mayor parte de su vida apostólica en el servicio sacerdotal en diversas comunidades: Fukuoka, Seminario SSP, Yokohama , Seminario SSP de Tokio, Yokohama Azamino, etc...

Debido al fuerte sentido de responsabilidad que demuestra, también recibe la tarea de coordinar a la comunidad o ayudar a las maestras en la formación como asistente.

En 1981 le pidieron que se preparara para servir al pueblo de Dios en el apostolado litúrgico: estaba muy agradecida de poder aprender a confeccionar vestiduras y sotanas en los talleres de producción y estaba convencida de que, si se entrelazaban con la oración continua, las horas dedicadas a coser y una vez confeccionadas también beneficiarán a los ministros ordenados que las usarán para el culto divino. Prestó su servicio en los talleres de las comunidades de Fukuoka DM, Osaka y Tokio.

Escribe con convicción: «Creo que los talentos que posee cada una de nuestras hermanas son una bendición de Dios y un tesoro de la Congregación. Cultivando cuidadosamente el espíritu de aprendizaje, soy muy consciente de que se trata de un apostolado que no debe ser siempre el mismo, sino que debe perfeccionarse mediante la investigación y la adquisición de competencias acordes con los tiempos. Para ello, debemos tener el coraje de afrontar los desafíos sin miedo a cometer errores o fracasos. Para nosotras siempre hay margen de progreso. Muchas veces nos sentimos limitadas en tiempo y fuerzas para cumplir muchos encargos, pero en estos momentos el espíritu de ayuda mutua, el amor y la virtud de compartir nuestras fortalezas unas con otras hacen más fácil lo que parece difícil y los problemas se resuelven. El apostolado, que comienza con la oración y se realiza en la oración, es un papel importante que la Iglesia nos ha confiado. También hoy somos conscientes de esta misión y, como miembros que vivimos y trabajamos en la Iglesia, queremos contribuir con alegría”.

Las hermanas son unánimes en el alabar la tranquilidad de Sr. M. Lucis y su conversación humorística e ingeniosa. Nunca habló agresivamente, sino que decía lo que había que decir con las palabras adecuadas. Muchas hermanas testimonian que su sonrisa, su tranquilidad, su humor, su ingenio y su equilibrio fueron fruto de la unión constante con el Maestro Jesús. A pesar de su enfermedad trabajó diligentemente en su apostolado de la costura y, con creatividad, produjo algo nuevo. después de otro.

A medida que su demencia avanzaba, en febrero de 2020 ingresó en Komatsubara -En, una casa de atención especial para personas mayores, cerca de la comunidad DM de Hachioji . Aquí recibe cuidados completos, con visitas ocasionales de las hermanas. Por la forma en que el personal la trató, se notaba que era una persona valiosa que hacía reír a quienes la rodeaban. Esta fue también una de las misiones que llevó a cabo: el apostolado de las sonrisas.

El 8 de enero, cuando nos informaron que su estado había empeorado, la Superiora provincial, Sr. M. Giuditta Tokuno , y la Superiora local, Sr. M. Loretta Omizu, fueron a visitarla: ella reaccionó alerta y agradecida.

“Hacia medianoche se elevó un grito: '¡Aquí está el novio, sal a recibirlo!'. Entonces todas aquellas vírgenes se despertaron y arreglaron sus lámparas (Mt 25, 6-7)”. Así pensamos en ti, Sr. M. Lucis , entre las vírgenes prudentes con la lámpara de tu vida consagrada encendida, dentro de la sala del Banquete de bodas para la Fiesta de la vida que no tiene fin.

Sr. M. Micaela Monetti'